

## LOS TEMAS ORIENTALES EN LA ERUDICION HISTORICA Y ARQUEOLOGICA VALENCIANA DEL SIGLO XVIII

La apertura "ilustrada" de la erudición setecentista prestó su atención, nunca preferente, a los temas exóticos, concretamente orientales, y los estudios de aquellas generaciones de ejemplarísima laboriosidad y curiosa inquietud científica no evitaron la mención de muchas y diversas realidades del Oriente que se entrelazaba y no casualmente, con su predilección temática clasicista.

Hay que comenzar por una obra excepcionalmente fuera de la línea rigurosa del Setecientos, y efectivamente anterior, la del escritor chelvano reverendo Mares, que acusa su filiación barroca, aún plenamente seiscentista, en la libérrima iniciativa, y no menos libre desarrollo, de su libro, famoso, *la Fénix Troyana*, que luego reseñaremos en su larguísimo título completo, asimismo barroco, barroquísimo. Más tarde, el XVIII, traerá su nuevo modo de pensar a toda Europa que es casi como decir todo el mundo (máxima severidad y criticismo) al servicio de una universal curiosidad, y, son borrados estos pintorescos y larguísimos rótulos, así como desterradas las fantasías de tema y desarrollo. Una nueva erudición, "ilustrada" por antonomasia, habrá nacido, y en ella, los estudiosos valencianos dispensarán a lo oriental cierta atención, sin mengua, como apuntábamos, de su esencial y clasicista occidentalismo en lo más, que sabe hacer compatible con las menciones orientales y orientalistas que se les vienen a la mano. Comencemos por el citado erudito barroco; seguirán los neoclásicos.

Vicente Mares, nacido en Chelva, en 1633; doctor en teología beneficiado de San Pedro Mártir y San Nicolás de Valencia, escribió una obra llamada *La Fénix Troyana, epitome de varias y selectas historias, assí Divinas como Humanas: Breve resumen de la población del universo. Noticia y descripción de toda la tierra. Succinta fundación de los lugares más famosos de España, con la sucesión de quantos principes la han dominado; y deleitoso Jardin de Valencianos*, Valencia, 1681. El buen rector no se atreve a decidir que el Paraíso estuvo en Chelva, pero lo considera muy probable; y dado

el caso de que estuviera en la Mesopotamia, como quieren muchos autores, sostiene en otro capítulo

ser muy verosímil que Adan y Eva estuviesen en España, y en los montes de Chelva, al ser arrojados de aquel jardín de Delicias”<sup>1</sup>.

Y hay más: en concepto de tan “agudo” historiador, sigue diciendo Llorente,

cuando Túbal vino a España, fue a Chelva precisamente y esta fue la primera ciudad que tuvo la Península, pues, si no la fundó Túbal, hicieronlo los troyanos, descendientes de Eneas, y de aquí el nombre que dio a su extraño libro el Dr. Mares.

Aunque en el terreno del dislate, por lo que sólo lo citamos como curiosidad, éste autor no rehuye las alusiones orientales. Su fantasía, más bien hija de su siglo barroco, el xvii, (el libro se publica en 1681) lo que asimismo influye en el prolijo título de la obra, contrasta bien con la rigurosa erudición del siglo siguiente, el xviii, del que Gregorio Mayans es el ejemplo más característico.

*Gregorio Mayans y Siscar* había nacido en Oliva en 1699 y muere en 1781.

Esta figura prócer y adelantada del humanismo criticista e “ilustrado” de la Valencia del s. xviii, aunque, propiamente, como buen erudito academista, prefiere los temas clásicos, occidentales, no rehuye los de Oriente, cuando se le presentan, así en su *Tractatus de Hispana Progenie Vocis; Ur.*, Madrid 1779, se ocupa de las ciudades que tienen la raíz *UR*, incluso, como es lógico, de las orientales, pero sin alcance arqueológico, por faltarle esta especialización, entonces poco desarrollada, y sólo desde el punto de vista lingüístico y literario.

*Francisco Pérez Bayér*. Valencia 1711-1749.

Figura meritísima, Doctor por la Universidad de Gandía, beneficiado de San Nicolás de Valencia, fue Catedrático de lengua Hebrea de las Universidades de Valencia y Salamanca, en ambas por oposición. Ocupó, como se sabe, cargos importantísimos, como Director de la Real Biblioteca, preceptor de los hijos de Carlos III y canónigo de Valencia, Académico de varias corporaciones, entre ellas la Imperial de San Petersburgo, e hizo donación a la Universidad de Valencia de una magnífica biblioteca. Por lo que a los temas orientales se refiere, basta tener presente su dedicación al estudio del

<sup>1</sup> Teodoro Llorente, “Valencia”, tomo II en la serie *España, sus monumentos y artes su naturaleza e historia*, Barcelona, 1889.

hebreo y su condición, por todos conocida, de sabio orientalista; como lo acreditan sus obras *Del alfabeto, lengua de los Fenicios y sus colonias*, (disertación unida al *Salustio* del Infante Don Gabriel, de 1772); *De Numis Hebreo-Samaritanis. Item Numorum hebraeo samaritanorum Vindiciae*, Valencia, 1781-90; *Descripción del Templo judaico de Toledo, en 1751*; *Instituciones de lengua hebrea*; *Origen de voces españolas derivadas de las voces del hebreo*; *Legitimidad de las monedas hebreo-samaritanas y confutación de la diátriba "De Numis Hebraicis" del Dr. Tychsem*, Valencia 1793. Como dijo Menéndez Pelayo, las obras de Pérez Bayér hacen época en el estudio de la numismática hebrea.

*Juan Antonio Mayans y Siscar*. Oliva, 1718-1801.

Hermano de Don Gregorio, estudió en Valencia y en Madrid, fue arcediano de Culla, canónigo en Tortosa y, luego, en Valencia. Entre sus obras pueden citarse, por relacionadas con nuestro objeto, *Notas seguidas sobre la descripción de España que hizo Mahomet-Ben-Mahomet Scherif Al-Edrissi conocido con el nombre de Geógrafo Nubiense y Tratado de la Christiandad Muzarabe en España*. Asimismo, su *Ilici, hoi la villa de Elche, ilustrada con varios discursos*, Valencia, 1771, que cabe incluir en nuestra consideración, pese a su planteamiento occidentalista de los orígenes del poblamiento y la cultura ilicitanos, porque admite la derivación de dicho arqueotopónimo, Ilici, del lenguaje primitivo hispánico, y sobre todo, porque conoce la teoría de Bochart sobre el origen siríaco de aquél, y aún alcanza en su descripción, al Elche musulmán, utilizando con frecuencia la obra del Geógrafo Nubiense<sup>2</sup>.

Su opinión sobre el cronicón de Rasis se expone en la *Biblioteca Arabico-hispana Escorialensis*, Madrid, 1760-70, preparada por Miguel Casiri. Su carta original, al respecto, está en el fondo "Serrano Morales" del Archivo Municipal de Valencia.

*Vicente Gascó Masot*, Valencia 1734-1802.

Este ilustre arquitecto, que también fue académico de San Petersburgo, y cuya obra profesional: Capilla del Carmen, en Santa Cruz; ornato de la de los Desamparados; apertura del Camino del Grao... es tan importante como su actividad académica (presidió la de San Carlos de 7-1-776 a 31-12-778) y ambas se conciertan en el empeño que reseñamos, demostró un interés especial, tenacísimo, para que la Academia de San Carlos de Valencia adquiriese la colección de láminas del templo al Sol de Palmyra, en la Siria romanizada, descubierta medio siglo antes: obra que desea utilizar en su clase;

<sup>2</sup> Hemos de agradecer, aquí, la ayuda del Dr. Mestre Sanchis, especialista en todo lo relativo a los Mayans, e hijo de Oliva como ellos.

y, así, el acuerdo ms. dice: "hace presente ser conveniente y útil la adquisición de dicha obra... las ruinas de Palmyra, y cuyo coste son 30 libras de esta moneda", a lo que la Academia accedió. Es notable y quizás significativo, que en pleno neoclasicismo no se pusieran reparos a estas adquisiciones de un arte tan alejado ya del purismo griego y romano, saturado de las influencias orientales, propias del helenismo afro-asiático.

*José Ortiz y Sanz. Ayelo de Malferit, 1739-1822.*

Fue autor de *Viaje arquitectónico-anticuario de España o descripción latino-hispana del antiguo teatro saguntino*, 1808; del *Compendio cronológico de la Historia de España desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días*, y de la obra póstuma *Disertación histórico-geográfico acerca del paraje de la célebre ciudad de Munda, junto a la cual venció Julio Cesar a los hijos de Pompeyo*, 1862. Y tradujo *Los cuatro libros de Arquitectura* de Andrea Palladio y los *Diez Libros de Arquitectura* de Vitrubio. Fue Deán de Játiva, (entonces llamada "San Felipe") y Académico de Honor de San Carlos de Valencia y de número de la de la Historia de Madrid. "Autoridad", como Pérez Bayér, de la lengua española y clasicista a ultranza. Se ocupa no obstante y con insistencia erudita de temas orientales, como en su dilatada digresión (Discurso en la Junta Pública de la Real Academia de San Carlos, celebrada el día 4 de noviembre de 1804) *sobre la Torre de Babel*, cuya obra trae a cuento de la antigüedad del arte de construir; en cuyo punto hace un interesante estudio de arqueología literaria, sobre los textos griego y latino, del capítulo XI del Génesis, según los Setenta y la "Vulgata" de San Jerónimo, respectivamente, para deducir

que las nociones arquitectónicas antediluvianas permanecían en aquellos hombres bastante vigorosas

y que la referida torre

fue de ladrillo cocido en lugar de piedra, y de betún en lugar de mortero

e incluso corrige a San Jerónimo por haber dicho *Coementum* en lugar de *Mortarium*; conclusión arqueológica que, dice,

refuerza los testimonios de los viajeros que han recorrido y observado la ruinas de aquella torre (cuyo diámetro dicen es de media legua), asegurando que sus materiales son ladrillo cocido y betún. El uso de este [betún] por mortero fue frecuente en Oriente, por la abundancia que hay de él en aquellas regiones, y a poquísima costa; pues nace líquido con el agua en los lagos, y anda quaxado en grandes piezas nadando sobre las aguas.

Sobre lo que podíamos añadir, con el P. Ubach, que es<sup>3</sup> en Hit, a 170 Kms. al N. O. de Babilonia en la orilla del Eufrates, que facilita su transporte, donde especialmente abunda el asfalto o betún que el Deán Ortiz cita. Las que llama categóricamente "ruinas de la Torre" pueden referirse a algunos de los yacimientos que todavía gozan de cierta tradición y fama al efecto, como los de Akerkuf, a 15 kms. de Bagdad y 100 de Babilonia, efectivamente, compuestos de ladrillos cimentados con asfalto; o los de Bas-Nimrud, antigua Borsippa, a 18 kms. al S.O. de Babilonia, de que habla Benjamin de Tudela; o las ruinas de E-temen-anki, del templo E-sagila, de la misma Babilonia, descrita por Herodoto cuando aún se conservaban bastante bien; todo esto según los investigadores bíblico-arqueológicos españoles Ubach y Enciso<sup>4</sup>.

Sobre el aparejo latericio de la construcción mesopotámica, nada hay que rectificar o añadir, dado el universal conocimiento que se tiene de dicha nota de la construcción de aquellas tierras. El erudito Deán setabense, disertador en la Academia de San Carlos, pasa luego a comentar, a su modo y al estilo de su tiempo, la que él supone decadencia total y ruina, desconocimiento, de la Arquitectura,

después de la confusión de las lenguas,

y que en consecuencia...

...volverían [los hombres] al uso de cabañas, tiendas y pabellones... sin que sepamos adivinar cuantos siglos habitarían los hombres, ya derramados por toda la tierra, en este género de casas ambulantes,

si bien concede que

en Oriente y Egipto se hallaba la Arquitectura en estado muy floreciente en los tiempos de Nino y Semiramis, y en los de Sesostris,

aunque les achaque que

todavía edificaban sin las reglas, sin las proporciones y sin la belleza que más adelante crearon los griegos.

Prosigue su discurso el Deán Ortiz tratando, con imperdonable dureza, al gran León Bautista Alberti, de cuya obra *De re aedificatoria* dice que

su mérito nunca igualará a los elogios que sobre ella han desperdiciado los italianos

3 "El Génesis", Montserrat. 1929.

4 "Problemas del Génesis", Vitoria, 1936.

y que

los edificios que dirigió todavía merecen menos que sus libros, porque si bien parece que se quieren alejar del gótico y del Árabe [! ?], lo que hacen con evidente repugnancia, y como que no lo creen posible.

E insistiendo con tenacidad, que nos parece incomprensible y desde luego inmotivada, en su obsesión por ver tendencias islami-zantes en el arte italiano medieval y cuatrocentista, nos dice cómo, según su maravillosa opinión,

todavía se sostuvo la arquitectura un otro siglo con antifaz Arabesco, sin que se le pudiese quitar del todo Bramante de Urbino.

*Antonio Conca Alcaraz. Onteniente 1740-1820.*

Este laboriosísimo jesuita desterrado fue autor, según se sabe, de la famosa *Descrizione odeporica della Spagna in cui specialmente si da notizia delle cose spettanti le belle arti degne dell' attenzione del curioso viaggiatore*, Imprenta real (Bodoni) de Parma, I y II tomos, 1793; III, 1795, aunque no estuvo listo hasta 1796; y IV y último, 1797; libro que pretendía ser un complemento y una versión italiana del *Viaje de España*, de Ponz. No falta en él la atención a lo oriental, pese al excesivo celo clasicista y greco-romano en el que supera quizá al propio Ponz, paladín antibarroco. Así, al escribir de Gibraltar, dice citando a Bramerei, que lo escribe a Handwerk, administrador del impresor Bodoni, que

los hebreos tienen una famosa sinagoga con toda la protección del gobierno [ya inglés] y lo que es más singular, uno de los más conspicuos de entre ellos, al que llaman rei, está investido de autoridad y se mezcla mucho en las negociaciones del gobierno. Es más, la mujer de este jefe "israelítico" es también honrada con el título de reina y goza de privilegio de poder asistir a las magníficas y soberbias fiestas que se dan por el gobernador, entre las damas británicas y las esposas de los cónsules de las potencias extranjeras.

Mas, a nuestro objeto, lo que más importa de Conca es su intervención en las polémicas suscitadas por su coetáneo el P. Juan Andrés.

Contradicho éste —dice el P. Batllori— por el jesuita navarro P. Francisco Javier de Idiaquez (Loyola-Oña. Archivo de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús: ms.) que negaba que las primeras instituciones de enseñanza pública hubiesen sido fundadas en España por los árabes, salió Conca en defensa de su amigo valenciano con una carta suya de 18

de mayo de 1789 dirigida a Carlos Andrés —hermano de aquél—, desgraciadamente perdida.

Pero la noticia basta para ligar el nombre de Antonio Conca a la historia del arabismo hispánico, que tiene una rama del más alto interés en un grupo de ex-jesuitas de Valencia y Cataluña (Juan Andrés, nuestro Conca y Joaquín Plá) que relacionaban la cultura arábica con las literaturas provenzal y catalana, mientras se alzaba la oposición por parte de algunos italianos y de los exiliados procedentes de otras regiones españolas, los citados Idiáquez y Arteaga, por ejemplo. La noticia vale y el dato orientalista es de gran interés, máxime conociendo el clasicismo romanista de Conca.

*Juan Andrés. Planes, 1740.*

También jesuita expulsado. Su interés orientalista fue decidido, incluso denodado. Baste aludir a su papel en la disputa, conocida a través de nuestra mención de Conca, para precisar su posición en orden a la importancia de la cultura arábica española, impugnada por los repetidos, también expulsos jesuitas, y desterrados, Padres Arteaga e Idiáquez, y sostenida frente a ellos, por el repetido abate Conca y Alcaraz.

*Enrique Palos Navarro. Sagunto 1749-1815.*

Ciertamente no consta estudio o actividad científica concreta de este ilustrado arqueólogo e historiador saguntino, pero sí su colaboración con Pérez Bayér al efecto de recoger y traducir algunas inscripciones hebraicas de Sagunto<sup>5</sup>.

*Antonio Valcalcel y Pio de Saboya y Moura. Conde de Lumiares, Marqués de Castel-Rodrigo. Alicante 1748 - m. Aranjuez 1808.*

Fue Académico de la Historia, de Madrid, de la de Geografía e Historia de Valladolid, de la Academia de Ciencias y Artes de Padua, de la de Bellas Letras de Barcelona y de la de San Carlos de Valencia.

Aún no ocupándose exclusiva y principalmente de temas orientales, hubo de rozarlos y los trató, al estudiar los orígenes de ésta su ciudad natal, en *Lucentum, hoy ciudad de Alicante, en el reino de Valencia*; en las series de viejas medallas que estudió, *Medallas de las Colonias, Municipios y pueblos antiguos de España*, Valencia, 1773; en lo relativo a Cartagena; *Inscripciones de Cartago Nova, hoy Cartagena, en el Reino de Murcia*, Madrid 1796; y en varios estudios más sobre Sagunto.

<sup>5</sup> Noticia del Cronista de Sagunto Sr. Bru Vidal.